

Métrica fácil

Al hacer el comentario de los elementos formales de un poema, resulta fundamental determinar la **estrofa** ante la que nos encontramos. Para ello debemos realizar un análisis correcto de **cuatro aspectos**:

- Número de versos.
- Esquema de la rima.
- Medida de los versos.
- Principal eje rítmico (acentos).

Vamos a desarrollar estos pasos de la forma más sencilla posible.

Hay que tener en cuenta, no obstante, que la explicación que aquí proponemos será muy básica: existen otros posibles tipos de composición, que constituyen variaciones de las estrofas más frecuentes, o que, sencillamente, obedecen a la libertad creativa del autor, y que, por tanto, no se corresponden exactamente con los rasgos característicos que veremos a continuación. En estos casos, conocer los elementos generales de la métrica nos ayudará a identificar, y a ser capaces de describir, las características de esas composiciones "diferentes".

1.- Número de versos.

Parece una obviedad, pero lo primero que llama la atención en un poema es su disposición en forma versificada. El número de versos nos dará una primera pista sobre la **estrofa** de que se trata.

El siguiente cuadro resume las características de las principales estrofas, ordenadas según su número de versos. [Si este cuadro te resulta demasiado complejo ahora, porque habla de tipos de rima y de medidas de versos, pasa al siguiente punto de la explicación. Al terminar esta, vuelve a él: lo verás más claro.]

Versos	Estrofa	Esquema	Descripción	Ejemplo
2	Pareado	A A	2 versos de arte mayor. Misma rima, que suele ser consonante.	<i>No rechaces tus sueños, hija mía; A sin la ilusión, el mundo ¿qué sería? A</i> (Ramón de Campoamor)
	Aleluya	a a	2 versos de arte menor. Misma rima, que puede ser consonante o asonante. Suele tener un carácter más popular que el pareado. Frecuente en refranes.	<i>Ande yo caliente a y ríase la gente. a</i> (Luis de Góngora) <i>Unos llevan la fama a y otros cardan la lana a</i>

3	Terceto	A – A	3 versos de arte mayor, generalmente endecasílabos. Rima consonante. Rimán primero con tercero. Generalmente aparecen en un poema largo, en el que se van encadenando mediante la rima: ABA BCB CDC DED EFE ... También encontramos dos tercetos en la segunda parte de los sonetos.	<i>No he de callar, por más que con el dedo, A ya tocando la boca o ya la frente, B silencio avises o amenaces miedo. A</i> <i>¿No ha de haber un espíritu valiente? B ¿Siempre se ha de sentir lo que se dice? C ¿Nunca se ha de decir lo que se siente? B</i> (Francisco de Quevedo)
	Soleá	a – a	3 versos de arte menor, generalmente octosílabos. Rima asonante. Rimán primero y tercero. Es de origen andaluz y tiene un carácter más popular que el terceto.	<i>El ojo que ves no es a ojo porque tú lo veas; – es ojo porque te ve. a</i> (Antonio Machado)
4	Cuarteto	ABBA	4 versos de arte mayor, generalmente endecasílabos. Rima consonante. Rima abrazada: primero con cuarto y segundo con tercero. Encontramos dos cuartetos en la primera parte de los sonetos.	<i>Al que ingrato me deja, busco amante; A al que amante me sigue, dejo ingrata; B constante adoro a quien mi amor maltrata, B maltrato a quien mi amor busca constante. A</i> (Sor Juana Inés de la Cruz)
	Redondilla	abba	4 versos de arte menor, generalmente octosílabos. Rima consonante. Rima abrazada: primero con cuarto y segundo con tercero.	<i>Mi verso es de un verde claro a y de un carmín encendido. b Mi verso es un ciervo herido b que busca en el monte amparo. a</i> (José Martí)
	Serventesio	ABAB	4 versos de arte mayor, generalmente endecasílabos o alejandrinos (14 sílabas). Rima consonante. Rima alterna: primero con tercero y segundo con cuarto.	<i>La vida es un bostezo continuado, A pues al rico y al pobre, a juicio mío, B les hace bostezar, según su estado, A pobres el hambre, y ricos el hastío. B</i> (Ramón de Campoamor) <i>Señor, ya me arrancaste lo que yo más quería. A Oye otra vez, Dios mío, mi corazón clamar. B Tu voluntad se hizo, Señor, contra la mía. A Señor, ya estamos solos mi corazón y el mar. B</i> (Antonio Machado)
	Cuarteta	abab	4 versos de arte menor, generalmente octosílabos. Rima consonante. Rima cruzada: primero con tercero y segundo con cuarto.	<i>Vosotras, las familiares, a inevitables golosas, b vosotras, moscas vulgares, a me evocáis todas las cosas. b</i> (Antonio Machado)
	Copla	– a – a	4 versos de arte menor, generalmente octosílabos. Rima asonante. Rimán segundo y cuarto.	<i>No salgas, paloma, al campo, – mira que soy cazador, a y si te tiro y te mato – para mi será el dolor. a</i> (Federico García Lorca)
	Seguidilla	7– 5a 7– 5a	4 versos de arte menor, los impares heptasílabos y los pares pentasílabos. Rima asonante.	<i>Las pajas del pesebre, – Niño de Belén, a hoy son flores y rosas, – mañana serán hiel. a</i> (Lope de Vega)

	Cuaderna vía	AAAA	4 versos de arte mayor, de 14 sílabas. Rima consonante. Rima común en los cuatro versos.	<i>Son las de Buen Amor razones encubiertas: A medita donde hallares señal y lección ciertas; A si la razón entiendes y la intención aciertas, A donde ahora maldades, quizá consejo adviertas. A</i> (Juan Ruiz, Arcipreste de Hita)
5	Quinteto	ABABA AABBA AABAB ABAAB ABBAB...	5 versos de arte mayor, generalmente endecasílabos. Rima consonante. Distribución variable.	<i>Cuanta es mayor por ti mi idolatría, A tanto más admirarte necesito, B pues halla al contemplarte el alma mía, A cuando escucha tu acento, la alegría; A cuando mira a tus ojos, lo infinito. B</i> (Ramón de Campoamor)
	Quintilla	ababa aabba aabab abab abbaa...	5 versos de arte menor, generalmente octosílabos. Rima consonante. Distribución variable.	<i>¡Ay! Como el cielo te ha dado a gracia, juventud y amor, b cuando te veo a mi lado a parece que Dios ya ha echado a sobre mi tumba una flor. b</i> (Ramón de Campoamor) <i>Bellísimo dueño mío, a ya que vive tan unida b a dos almas una vida, b dos vidas a un albedrío, a de tu amor e ingenio fío. a</i> (Calderón de la Barca)
	Lira	7a 11B 7a 7b 11B	5 versos combinados, de arte menor (7) y mayor (11). Rima consonante. Riman los versos primero y tercero, y segundo, cuarto y quinto.	<i>¡Qué descansada vida a la del que huye del mundanal ruido, B y sigue la escondida a senda por donde han ido b los pocos sabios que en el mundo han sido! B</i> (Fray Luis de León)
6	Sextilla	ababab aabccb abcabc...	6 versos de arte menor, generalmente octosílabos. Rima consonante. Distribución variable.	<i>He admirado el hormiguero a cuando henchían su granero a las innumerables hormigas. b He observado su tarea c bajo el fuego que caldea c la estación de las espigas. b</i> (José María Gabriel y Galán)
	Copla de pie quebrado	8a 8b 4c 8a 8b 4c	6 versos de arte menor, combinados: todos octosílabos, menos el tercero y el sexto, que son tetrasílabos. Rima consonante. Riman los versos primero y cuarto, segundo y quinto, y tercero y sexto. También llamada copla manriqueña.	<i>Nuestras vidas son los ríos a que van a dar en la mar, b que es el morir: c allí van los señorías, a derechos a se acabar b y consumir; c</i> <i>allí los ríos caudales, d allí los otros medianos e y más chicos; f y llegados, son iguales d los que viven por sus manos e y los ricos. f</i> (Jorge Manrique)

8	Octava real	ABABABCC	8 versos de arte mayor, generalmente endecasílabos. Rima consonante. Rimán alternos los seis primeros y forman pareado los dos últimos.	<i>No las damas, amor, no gentilezas A de caballeros canto enamorados; B ni las muestras, regalos y ternezas A de amorosos afectos y cuidados. B Mas el valor, los hechos, las proezas A de aquellos españoles esforzados, B que a la cerviz de Arauco, no domada, C pusieron duro yugo por la espada. C</i> (Alonso de Ercilla)
	Octavilla	-aab-ccb	8 versos de arte menor, generalmente octosílabos. Rima consonante. La distribución es parecida a la suma de dos redondillas, pero con dos peculiaridades: el primer verso de cada una de ellas queda libre y el último es común a ambas.	<i>Con diez cañones por banda, - viento en popa a toda vela, a no corta el mar, sino vuela, a un velero bergantín: b bajel pirata, que llaman - por su bravura el "Temido", c en todo mar conocido c del uno al otro confín. b</i> (José de Espronceda)
10	Décima	abbabccddc	10 versos de arte menor, octosílabos. Rima consonante. La distribución es parecida a la suma de dos quintillas diferentes.	<i>Sueña el rico en su riqueza, a que más cuidados le ofrece; b sueña el pobre que padece b su miseria y su pobreza; a sueña el que a medrar empieza, a sueña el que afana y pretende, c sueña el que agravia y ofende, c y en el mundo, en conclusión, d todos sueñan lo que son, d aunque ninguno lo entiende. c</i> (Calderón de la Barca)
14	Soneto	ABBA ABBA CDC DCD ABBA ABBA CDE CDE	14 versos de arte mayor, endecasílabos. Rima consonante. Consta de dos cuartetos y dos tercetos. Los cuartetos comparten la misma rima, y la de los tercetos está sujeta a diversas combinaciones, pero siempre relacionadas entre sí.	<i>Al que ingrato me deja, busco amante; A al que amante me sigue, dejo ingrata; B constante adoro a quien mi amor maltrata; B maltrato a quien mi amor busca constante. A</i> <i>Al que trato de amor, hallo diamante A y soy diamante al que de amor me trata; B triunfante quiero ver al que me mata B y mato al que me quiere ver triunfante. A</i> <i>Si a éste pago, padece mi deseo; C si ruego a aquél, mi pundonor enoja: D de entrambos modos infeliz me veo. C</i> <i>Pero yo, por mejor partido, escojo D de quien no quiero, ser violento empleo, C que, de quien no me quiere, vil despojo. D</i> (Sor Juana Inés de la Cruz)

X	Romance	- a - a - a - a ...	Número indeterminado de versos de arte menor, generalmente octosílabos. Rima asonante. Rima común en todos los versos pares.	<i>Que por mayo era, por mayo, - cuando hace la calor, a cuando los trigos encañan - y están los campos en flor, a cuando canta la calandria - y responde el ruiseñor, a cuando los enamorados - van a servir al amor; a sino yo, triste, cuitado, - que vivo en esta prisión, a que ni sé cuándo es de día, - ni cuándo las noches son, a sino por una aveçilla - que me cantaba al albor. a Matómela un balletero: - déle Dios mal galardón. a</i> (Anónimo)
	Silva		Número indeterminado de versos endecasílabos y heptasílabos, sin un orden concreto, ni en disposición ni en rima, pero con la condición de que ninguno ha de quedar suelto. Rima consonante.	<i>Adiós amores, juventud, placeres, A adiós, vosotras, las de hermosos ojos, B hechiceras mujeres, a que en vuestros labios rojos b brindáis amor al alma enamorada. C Dichoso el que suspira d y oye de vuestra boca regalada, C siquiera una dulcísima mentira d en vuestro aliento mágico bañada. C ¡Ah!, para siempre adiós: mi pecho llora E al deciros adiós ¡ilusión vana! F Mi tierno corazón siempre os adora, E mas mi cabeza se me vuelve cana. F</i> (José de Espronceda)
Varios	Letrilla Villancico		Combinación de estrofas que consta de varias coplas y un estribillo, que se repite después de cada una de ellas. Versos de arte menor, generalmente octosílabos o hexasílabos. Rima consonante o asonante.	<i>Poderoso caballero x es don Dinero. x</i> <i>Madre, yo al oro me humillo, a él es mi amante y mi amado, b pues de puro enamorado b de continuo anda amarillo. a Que pues, doblón o sencillo, a hace todo cuanto quiero, x poderoso caballero x es don Dinero. x</i> <i>Nace en las Indias honrado, c donde el mundo le acompaña; d viene a morir en España d y es en Génova enterrado. c Y pues quien le trae al lado c es hermoso, aunque sea fiero, x poderoso caballero x es don Dinero. x</i> (Francisco de Quevedo)

2.- Esquema de la rima.

Otro elemento caracterizador de una estrofa es el tipo de rima y su disposición.

Tipos de rima

La rima puede ser consonante o asonante.

- Rima **consonante** es la repetición de **sonidos vocálicos y consonánticos** al final del verso, a partir de la última vocal acentuada. Así, por ejemplo, riman en consonante los versos de este poema:

*Juntáronse los ratones
para librarse del gato;
y después de largo rato
de disputas y opiniones,
dijeron que acertarían
en ponerle un cascabel,
que andando el gato con él,
librarse mejor podrían.*
(Lope de Vega)

Como se puede comprobar, riman el primer y cuarto versos en /-ónes/, el segundo y tercero en /-áto/, el quinto y el octavo en /-ían/ y el sexto y séptimo en /-él/, coincidiendo en todos los casos las vocales y las consonantes.

Veamos otro ejemplo:

*Mi vida es un erial:
flor que toco se deshoja;
y en mi camino fatal
alguien va sembrando el mal
para que yo lo recoja.*
(Gustavo Adolfo Bécquer)

Aquí riman los versos primero, tercero y cuarto en /-ál/ y segundo y quinto en /-ója/. También coinciden vocales y consonantes.

- Rima **asonante** es la repetición de **sonidos vocálicos** al final del verso, a partir de la última vocal acentuada. Así, por ejemplo, riman en asonante los versos de este poema:

*Una mujer me ha envenenado el alma,
otra mujer me ha envenenado el cuerpo;
ninguna de las dos vino a buscarme,
yo de ninguna de las dos me quejo.*
(Gustavo Adolfo Bécquer)

Como se puede comprobar, riman el segundo y cuarto versos en /é-o/, y el primero y el tercero quedan libres. En la terminación de "cuerpo" y "quejo" únicamente coinciden las vocales.

Veamos otro ejemplo:

*Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.*
(Antonio Machado)

En este rima el segundo y el cuarto en /-á/, y el primero y el tercero quedan libres. En la terminación de "más" y "andar" únicamente coincide la vocal.

Así como la rima consonante no presenta ninguna dificultad, pues han de coincidir todas las letras (vocales y consonantes) a partir de la última vocal acentuada, para la determinación de la rima asonante han de tenerse en cuenta **dos aspectos** añadidos:

- Cuando en la rima interviene un **diptongo**, ya se trate de la sílaba acentuada o de la siguiente, solo cuenta para la rima la vocal fuerte de este (a, e, o), descartándose la débil (i, u).

Veamos un ejemplo:

*De Tisbe y Píramo quiero,
si quisiere mi guitarra,
cantaros la historia, ejemplo
de firmeza y de desgracia.
No sé quién fueron sus padres,
mas bien sé cuál fue su patria;
todos sabéis lo que yo,
y para introducción basta.*
(Luis de Góngora)

Como se puede ver, rima en asonante /-á-a/ "guitarra", "desgracia", "patria" y "basta", y en los diptongos de "desgracia" y "patria" no se cuenta la vocal débil -i-.

Veamos otro ejemplo:

*Dame ya, sagrado mar,
a mis demandas respuesta,
que bien puedes, si es verdad
que las aguas tienen lengua.
Pero, pues no me respondes,
sin duda alguna que es muerta.
Aunque no lo debe ser,
pues que vivo yo en su ausencia.
¡Pues he vivido diez años
sin libertad y sin ella,
siempre al remo condenado,
a nadie matarán penas!*
(Luis de Góngora)

En este poema, la rima asonante es en /é-a/. Y observamos cómo en el diptongo -ues- de "respuesta" no se cuenta la -u-, como tampoco en -ua- de "lengua" ni en -uer- de "muerta";

asimismo, no se cuenta la -i- en el diptongo -cia- de "ausencia". De este modo, estas palabras igualan su rima con "ella" y "penas".

- Cuando la palabra rimada es **esdrújula** (acento en la antepenúltima sílaba), además de restarse una sílaba a la medida del verso (lo explicaremos en el apartado 3), solo se cuentan la vocal acentuada y la última, descartándose la central. Veamos un ejemplo:

*Deja ese sueño. Envuélvete
desnuda y blanca, en tu sábana.
Te esperan en el jardín
tras las tapias.
Tus padres mueren, dormidos.
Deja ese sueño. Anda.
Tras las tapias,
te esperan con un cuchillo.
Vuelve de prisa a tu casa.
Deja ese sueño. Anda.
En la alcoba de tus padres
entra desnuda, en silencio.
Corre de prisa a las tapias.
Deja ese sueño. Sáltalas.
(Rafael Alberti)*

Este poema tiene rima asonante en /-á-a/, y vemos cómo, para igualarse con "anda" y "casa", las palabras esdrújulas "sábana" y "sáltalas" prescinden de la sílaba intermedia. También se aplica la norma de los diptongos, vista anteriormente, a la palabra "tapias", en la que no se cuenta la vocal débil -i-.

Resumiendo, la **diferencia** entre ambos tipos de rima está, pues, en la repetición únicamente de vocales (rima asonante) o de todas las vocales y consonantes (rima consonante).

Disposición de la rima

Una vez determinado el tipo de rima, asignaremos **una letra** a cada verso, la misma para todos los versos que tengan rima común. Utilizaremos **minúsculas** para los versos de arte menor (8 sílabas o menos) y **mayúsculas** para los de arte mayor (más de 8 sílabas), y si hay un verso sin rima, se indicará con un guion –.

Así, en algunos de los ejemplos anteriores, la disposición sería:

*Juntáronse los ratones a
para librarse del gato; b
y después de largo rato b
de disputas y opiniones, a
dijeron que acertarían c*

*en ponerle un cascabel, d
que andando el gato con él, d
librarse mejor podrían. c
(Lope de Vega)*

*Una mujer me ha envenenado el alma, –
otra mujer me ha envenenado el cuerpo; A
ninguna de las dos vino a buscarme, –
yo de ninguna de las dos me quejo. A
(Gustavo Adolfo Bécquer)*

*Deja ese sueño. Envuélvete –
desnuda y blanca, en tu sábana. a
Te esperan en el jardín –
tras las tapias. a
Tus padres mueren, dormidos. –
Deja ese sueño. Anda. a
Tras las tapias, a
te esperan con un cuchillo. –
Vuelve de prisa a tu casa. a
Deja ese sueño. Anda. a
En la alcoba de tus padres –
entra desnuda, en silencio. –
Corre de prisa a las tapias. a
Deja ese sueño. Sáltalas. a
(Rafael Alberti)*

3.- Medida de los versos

Para determinar la estrofa ante la que nos encontramos, además del tipo de rima y su disposición, resulta fundamental establecer la **medida** de los versos.

Suelen agruparse en dos categorías:

- Versos de **arte menor**: miden 8 sílabas o menos. Los más frecuentes son el octosílabo (8) y el heptasílabo (7), pero también suelen aparecer tetrasílabos (4) y hexasílabos (6).
- Versos de **arte mayor**: miden más de 8 sílabas. Los más frecuentes son el endecasílabo (11) y el alejandrino (14), pero también suelen aparecer eneasílabos (9), decasílabos (10) y dodecasílabos (12).

Y ahora vamos a lo importante: **cómo contar** las sílabas para medir un verso.

Cada sílaba es un golpe de voz. Pero contar las sílabas una a una, por separado, nos daría como resultado unas medidas muy alejadas de lo que el arte poética pretende, que es **buscar una cadencia regular** en la declamación.

En efecto, es muy frecuente que todos los versos de una estrofa tengan la misma medida y, por tanto, al realizar nuestro comentario debemos tender a igualarlos. Para ser más exactos, al medir los versos hemos de **buscar la regularidad** dentro de la estructura del poema, pues hay estrofas como la copla de pie quebrado o la lira, que tienen una combinación específica, o como la silva o ciertos poemas compuestos a partir de principios del siglo XX, que no responden a ninguna distribución estrófica convencional.

Los cuatro recursos métricos

Para realizar un cómputo silábico correcto, hay que tener en cuenta **cuatro recursos métricos**, que ayudan al poeta a regularizar la medida de los versos: sinalefa, hiato, diéresis y sinéresis. Quizá algunos de ellos puedan resultar, en principio, difíciles de entender. Sin embargo, conviene conocerlos para poder identificarlos, en caso de que, al hacer el comentario de un poema, tratemos de igualar la medida de sus versos y alguno se nos resista.

Sinalefa

Consiste en la **unión de dos sílabas en una**: cuando una palabra termina en vocal y la siguiente comienza por vocal también, estas se unen en una sola sílaba.

La sinalefa es, con diferencia, el más importante y el más frecuente de los cuatro recursos métricos citados. Y es que se trata de un fenómeno natural en la articulación hablada de las palabras dentro de la frase. Por eso, nos puede ayudar a detectar sinalefas realizar una lectura del verso de corrido, de forma natural, de manera que intuitivamente enlacemos unas palabras con otras.

La sinalefa más sencilla es la que se forma con vocales iguales:

en la lona gime_ el viento
(José de Espronceda)

Pero veamos también algunos ejemplos de formaciones con vocales diferentes:

Al que_ ingrato me deja, busco_ amante;
al que_ amante me sigue, dejo_ ingrata;
constante_ adoro_ a quien mi_ amor maltrata;
maltrato_ a quien mi_ amor busca constante.
(Sor Juana Inés de la Cruz)

Si contáramos las sílabas una a una, el primero, segundo y cuarto versos tendrían 13, y el tercero tendría 14. Realizando correctamente las sinalefas, encontramos que los cuatro tienen la misma medida: 11 sílabas. ¿Y por qué no hacer solo una sinalefa en el tercer verso e igualarlos todos a 13 sílabas? Por varias razones: en primer lugar, porque la sinalefa es un recurso natural, que debe realizarse siempre

que se pueda; en segundo lugar, porque un verso de 13 sílabas es una medida muy extraña para una estrofa y, sin embargo, 11 sílabas (endecasílabo) es una medida muy frecuente; y por último, porque esta estrofa es un cuarteto, que forma parte de un soneto, el cual suele construirse con versos endecasílabos.

La sinalefa también se produce cuando la segunda palabra empieza por h- en vez de por vocal:

*¿No_ha de_haber un espíritu valiente?
¿Siempre se_ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se_ha de decir lo que se siente?*
(Francisco de Quevedo)

Mediante estas sinalefas, los tres versos se igualan a 11 sílabas.

Pero vamos un poco más allá:

*De Tisbe_y Píramo quiero,
si quisiere mi guitarra,
cantaros la historia,_ejemplo
de firmeza_y de desgracia.*
(Luis de Góngora)

En este poema comprobamos que la sinalefa se produce también entre vocales separadas por comas, y que asimismo se considera vocal, a efectos métricos, la conjunción copulativa "y". Mediante estas sinalefas, los cuatro versos tienen la misma medida: 8 sílabas.

Pero la sinalefa puede darse a veces en situaciones más complejas.

Por ejemplo, entre tres sílabas, pertenecientes a tres palabras contiguas:

Una mujer me_ha envenenado_el alma
(Gustavo Adolfo Bécquer)

Aparte de la que se produce entre envenenado_el, encontramos otra entre me_ha envenenado. En ambos casos, el conjunto se pronuncia en un solo golpe de voz.

Lo mismo sucede en:

*Si_a una parte miraran solamente
vuestros ojos, ¿cuál parte no_abrasaran?*
(Francisco de Quevedo)

Una situación muy excepcional que puede producirse es la unión de la última sílaba de un verso con la primera del siguiente. Esto es algo muy infrecuente, pero alguna vez puede requerirlo la regularidad métrica:

*¡por cuántas vías y modos
se pierde su gran alteza
en esta vida!*
(Jorge Manrique)

Se trata de un fragmento de una copla de pie quebrado, formada por octosílabos y rematada con un verso de cuatro sílabas. En este caso, el verso quebrado tendría cinco, pero al hacer sinalefa *alteza_en*, la sílaba "en" queda incluida métricamente en el verso anterior, y así el último queda con cuatro sílabas ("esta vida").

Hiato

El hiato es el recurso contrario a la sinalefa. Consiste en la **separación de dos vocales**, final de palabra e inicial de la siguiente, que normalmente se pronunciarían juntas y, por tanto, constituirían una sola sílaba, y que, sin embargo, mediante el hiato, por motivos métricos, se pronuncian en dos sílabas separadas.

No se trata, pues, de un fenómeno natural, como la sinalefa, sino de un recurso al que puede que el poeta necesite acudir para regularizar la medida de todos los versos de una estrofa.

Veamos un ejemplo:

Escrito_está_en mi - alma vuestro gesto.
(Garcilaso de la Vega)

Si en este verso se hubieran realizado las tres posibles sinalefas, *Escrito_está_en mi_alma...* hubiera arrojado un cómputo de 10 sílabas. Es ésta una medida muy poco frecuente, frente al endecasílabo, que es muy habitual, especialmente en los sonetos, estrofa a la que pertenece el verso ante el que nos encontramos. Por esa necesidad de respetar la regularidad métrica en la composición, el poeta ha recurrido aquí al hiato y ha separado "mi" de "alma".

Aunque el hiato es una separación de vocales que no se corresponde con la articulación hablada natural de la frase, cuando la vocal inicial es tónica (como en el caso anterior: "alma"), la separación no resulta tan forzada.

Otro ejemplo:

*Mi vida - es un erial:
flor que toco se deshoja.*
(Gustavo Adolfo Bécquer)

En este caso, una hipotética sinalefa *vida_es* daría como resultado un verso de 7 sílabas. Sin embargo, el poema está compuesto todo en octosílabos, y por ello, es necesario recurrir al hiato, separando, de forma un poco forzada, "vida" y "es".

Sinéresis

Consiste en la articulación en **una sola sílaba** de **dos vocales** que se encuentran juntas pero que, gramaticalmente, **no forman diptongo** y, por tanto, pertenecen a sílabas diferentes. Puede ser por tratarse de dos vocales fuertes (a, e, o), o por otras causas, como por ejemplo, llevar -h- intercalada.

Veamos un ejemplo del primer caso:

*mas al fin llega a verse,
en medio del verano,
de doradas espigas,
como Ceres, rodeado.*
(Samaniego)

La palabra "rodeado" consta de 4 sílabas: ro-de-a-do. Según esto, el verso en que se encuentra sería un octosílabo. Sin embargo, el poema al que pertenece está formado por heptasílabos, por lo que la regularidad métrica exige reducir en una sílaba este verso para igualarlo a los demás. El procedimiento aquí consiste en la sinéresis: las sílabas ...de-a... se articulan en un solo golpe de voz y la palabra "rodeado" pasa a tener, solo en este caso y a efectos exclusivamente métricos, tres sílabas: ro-dea-do.

Algo parecido sucede en:

*o bien, ahincando el paso, el cuerpo hacia adelante
y hacia la mano diestra vencido y apoyado
en un bastón, a guisa de pastoril cayado,
trepada por los cerros que habitan las rapaces.*
(Antonio Machado)

La palabra "ahincando" consta de cuatro sílabas: a-hin-can-do. Sin embargo aquí, la necesidad métrica de crear un verso de 14 sílabas, para respetar la regularidad métrica de todo el poema, requiere que se articule en tres sílabas, como si no tuviera -h- intercalada: ahin-can-do.

Y el mismo fenómeno se produce en:

los tiernos miembros, que aún bullendo_ estaban
(Garcilaso de la Vega)

La palabra "aún", que consta de dos sílabas (a-ún), debe articularse en un solo golpe de voz, para que, junto a las sinalefas que_aún y bullendo_ estaban, el verso arroje una medida de 11 sílabas.

Por último, veamos un caso similar, en el que la métrica requiere que la palabra "había", que consta de tres sílabas (ha-bí-a), se articule en dos golpes de voz: ha-biá.

*que_había de ver con largo_apartamento
venir el triste _y solitario día*
(Garcilaso de la Vega)

Esta sinéresis, junto con la sinalefa largo_apartamento, permite que el verso resulte un endecasílabo, igualándolo con el resto del poema.

Diéresis

La diéresis es el recurso contrario a la sinéresis. Consiste en **separar en dos sílabas diferentes un diptongo** que, de forma natural, se articularía en un solo golpe de voz.

Suele marcarse gráficamente con un signo de diéresis sobre la primera de las dos vocales que integran el diptongo.

Veamos un ejemplo:

*Tu pupila es azul y cuando ríes
su claridad süave me recuerda
el trémulo fulgor de la mañana.*
(Gustavo Adolfo Bécquer)

La palabra "suave" tiene dos sílabas (sua-ve), pero, por motivos métricos, en este verso debe articularse en tres golpes de voz: su-a-ve. De este modo, el verso mide 11 sílabas y se iguala con los demás del poema.

Otros ejemplos:

La del que huye el mundanal rüido.
(Fray Luis de León)

La palabra "ruido" se articula aquí en tres golpes de voz: ru-i-do.

No sólo en plata o viola troncada.
(Luis de Góngora)

La palabra "viola" se articula aquí en tres golpes de voz: vi-o-la.

Suma o resta de una sílaba

Una vez considerados estos cuatro recursos, que regulan el cómputo interno de sílabas, hay que tener en cuenta un aspecto más que afecta a la medida del verso: si este termina en palabra **aguda** (acento en la última sílaba), **se suma** una sílaba al cómputo, y si termina en palabra **esdrújula** (acento en la antepenúltima sílaba), **se resta** una del cómputo.

Veamos algunos ejemplos.

*Y si una duda te hace
señas a diez mil kilómetros,
lo dejas todo, te arrojas
sobre proas, sobre alas.*
(Pedro Salinas)

*Ayer te besé en los labios.
Te besé en los labios. Densos,
rojos. Fue un beso tan corto,
que duró más que un relámpago.*
(Pedro Salinas)

Palabra final aguda → +1

Palabra final esdrújula → -1

Ambos fragmentos están formados por versos octosílabos. Sin embargo, los versos "señas a diez mil kilómetros" y "que duró más que un relámpago" tienen, aparentemente, 9 sílabas. Al terminar en

palabra esdrújula, se resta una sílaba al cómputo total, para igualarlos a 8 con el resto de los versos del poema.

En el siguiente poema, compuesto también en octosílabos, sucede lo contrario:

*Admiróse un portugués
de ver que, en su tierna infancia,
todos los niños en Francia
supiesen hablar francés.
"Arte diabólico es",
dijo torciendo el mostacho,
"que para hablar en gabacho
un fidalgo en Portugal,
llega a viejo y lo habla mal,
y aquí lo parla un muchacho".*
(Nicolás Fernández de Moratín)

Los versos primero, cuarto, quinto, octavo y noveno tienen, aparentemente, 7 sílabas. Sin embargo, al terminar en palabra aguda, se suma una sílaba más, igualando así toda la composición con versos octosílabos.

Los versos de 14 sílabas

Para terminar este apartado, solo queda hacer un breve apunte sobre los **versos de 14 sílabas**, también llamados alejandrinos.

A efectos métricos, cada verso no es simplemente un renglón de 14 sílabas, sino que se construye como la **suma de dos heptasílabos (7+7)**, dejando una pausa central, llamada cesura. Cada una de las dos mitades resultantes recibe el nombre de hemistiquio. La cesura es una pausa muy marcada, hasta tal punto que las normas de cómputo silábico que acabamos de ver no se aplican al conjunto del verso, sino a cada hemistiquio por separado. Así, por ejemplo, no se realiza sinalefa entre la última vocal del primer hemistiquio y la primera del segundo:

$14 = 7 + 7$
$14 = (6+1) + 7$
$14 = 7 + (6+1)$
$14 = (6+1) + (6+1)$
$14 = (8-1) + 7$
$14 = 7 + (8-1)$
$14 = (8-1) + (8-1)$
$14 = (6+1) + (8-1)$
$14 = (8-1) + (6+1)$

*A mi trabajo acudo, con mi dinero pago
el traje que me cubre y la mansión que habito.*
(Antonio Machado)

En el segundo verso no se realiza la sinalefa cubre_y.

*Un buitre de anchas alas, con majestuoso vuelo,
cruzaba solitario el puro azul del cielo.*
(Antonio Machado)

Asimismo, tampoco se realiza la sinalefa solitario_el.

Por lo que respecta a la suma o resta de sílaba en el cómputo total del verso, se aplica tanto al final del primer hemistiquio como al final del segundo:

Vistiéronle muy ricos paños de gran valía,

*cual si fuese doctor en la filosofía.
Dijo desde un sital, con bravuconería:
«Ya pueden venir griegos con su sabiduría».*
(Arcipreste de Hita)

En los versos segundo y tercero, el primer hemistiquio termina en palabra aguda: "doctor" y "sital", respectivamente, por lo que se les suma una sílaba. El esquema de esta estrofa sería:

7 + 7
(6+1) + 7
(6+1) + 7
7 + 7

Lo contrario sucede en el siguiente verso:

lucir sus verdes álamos al claro sol de estío
(Antonio Machado)

El primer hemistiquio tiene 8 sílabas, pero, al terminar en la palabra esdrújula "álamos", se resta una sílaba. El esquema de este verso sería:

(8 - 1) + 7

Y lo mismo ocurre en el siguiente:

*¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera
mi verso, como deja el capitán su espada.*
(Antonio Machado)

En este caso, el esquema sería:

(8 - 1) + 7
7 + 7

Obsérvese en este último verso cómo no se ha realizado la sinalefa entre las palabras "deja" y "el", por estar separadas por la cesura.

4.- Principal eje rítmico (acentos).

En la composición de un poema es muy importante el **ritmo**. Este, además de a través de una **medida regular de los versos**, suele venir también de la mano de **una distribución adecuada de los acentos** dentro de cada verso.

Existen diferentes esquemas rítmicos, pero resultaría muy complejo reseñarlos aquí todos.

Sin embargo, es importante conocer los **dos esquemas rítmicos de los endecasílabos**. En efecto, un endecasílabo no es, simplemente, un verso de 11 sílabas: debe tener un acento en la **sexta sílaba** o bien, de forma excepcional, con menor frecuencia, en las sílabas **cuarta y octava**.

*No las damas, amor, no gentilezas
de caballeros canto enamorados;
ni las muestras, regalos y ternezas
de amorosos afectos y cuidados.*
(Alonso de Ercilla)

En los cuatro versos se da una estructura rítmica del primer tipo, con acento fuerte en la **sexta** sílaba.

*Al que trato de **amor**, hallo diamante
y soy **diamante** al que de **amor** me trata;
triumfante quiero **ver** al que me mata
y mato al que me **quiere** ver triunfante.*

(Sor Juana Inés de la Cruz)

En este caso, al primer tipo de ritmo pertenecerían los versos primero, tercero y cuarto, pues tienen un acento fuerte en la sexta sílaba, pero el segundo verso pertenecería al segundo tipo de ritmo, pues tiene acentos fuertes en las sílabas **cuarta y octava**.